

Por un glosario inglés-español de términos inmunológicos

Como consecuencia del vertiginoso desarrollo de la Inmunología en la última década, principalmente en los países de lengua inglesa, se ha incrementado de forma considerable la lista de vocablos y términos en este idioma. Su adecuada traducción castellana ha surgido como una necesidad.

En la sección Cartas al Editor, en una forma separada, expresábamos nuestra preocupación por la forma en la cual se está haciendo uso de una terminología distante de la buena norma castellana y que, pasando del anglicismo, entraba en el barbarismo^{1, 2}.

Fruto de esta preocupación, compartida oral y literalmente con otros colegas, ha sido la decisión del Consejo Editorial de la revista INMUNOLOGIA de hacer un primer intento de listado de términos inmunológicos en nuestra lengua. Es nuestro deseo que palabras como *T-helper* no sean usadas en las discusiones y escritos científicos y menos aún como *T-gelper*².

Es un primer paso, modesto, que dista mucho de ser perfecto y, desde luego, no es finito. Se ha dicho que los médicos y los biólogos, si no son los que más leen o estudian, si son los que más escriben. Si la escritura, creativa o no, es leída, inadvertidamente o no, ejercerá su influencia. Los lectores potenciales, de este modo, aprenderán nuevos términos y conceptos.

Creemos que ante la enorme presión científica anglosajona, deben arbitrarse criterios de normalización en castellano de todos aquellos nuevos conceptos y palabras que se acuñan y acuñarán en inglés. La tarea no siempre es fácil, a veces no es posible, pero indudablemente hay que encontrar un procedimiento antes de que el barbarismo y el anglicismo se instale y empobrezca nuestra riqueza cultural idiomática.

En un acto celebrado hace unos años en Madrid y organizado por la Comisión Argentina de Derechos Humanos, decía Julio Cortázar: "Si algo sabemos los escritores es que las palabras pueden llegar a cansarse y enfermarse, como se cansan y se enferman los hombres o los caballos. Hay palabras que, a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, terminan por agotarse, por perder poco a poco su vitalidad. En vez de brotar de las bocas de la escritura como lo fueron alguna vez, flechas de la comunicación, pájaros del pensamiento y de la sensibilidad, las vemos o las oímos caer como piedras opacas, empezamos a no recibir de lleno su mensaje o a percibir solamente una faceta de su contenido, a sentir las como monedas gastadas, a perderlas cada vez más como signos vivos y a servirnos de ellas como pañuelos de bolsillo, como zapatos usados"⁴.

Desde estas páginas de la revista INMUNOLOGIA queremos invitar a todos aquellos que quieran contribuir a que el estilo biológico, en todas sus manifesta-

ciones, esté a la altura del estilo jurídico o literario, por ejemplo, a que se expresen y aporten sus ideas y conocimientos. Estamos seguros que, en muchos casos, serían más doctos que los que nosotros podamos ofrecer.

Al redactar este listado hemos pensado en cinco tipos de usuarios: *a)* los estudiantes de Biología y Medicina en general, y de Inmunología en particular, pues ellos pueden ser los más proclives a la mala traducción y utilización de los términos y conceptos anglosajones; *b)* los colegas extranjeros, cultos o políglotas, que pueden ser potenciales lectores de la Inmunología publicada en castellano (no nos desagradaría, en absoluto, que esto ocurriera con frecuencia); *c)* los docentes, especializados o no en Inmunología, pues van a transmitir al alumnado muchos de estos términos; *d)* en general, a cualquier lector potencial, inmunólogo o no, que no se conforma con lo primero que lee y que educado en la lengua castellana, desea que ésta se emplee con propiedad; y *e)* a las editoriales, para que en su misión correcta y tamizadora, tengan elementos normalizados para ejercer de forma más adecuada su función.

No creemos haber redactado un diccionario de términos inmunológicos. Por el contrario, estamos convencidos de que esta lista dista mucho de estar completa y que muy probablemente deba ser modificada. Sólo esperamos que sirva de base inicial y de estímulo para que pueda ser corregida y aumentada en el futuro.

Esta iniciativa espontánea de agrupar inmunólogos de países de los dos continentes, Europa y América, a los fines de un vocabulario común, ha resultado ser una gran y fructífera experiencia. Deseamos que ello, asimismo manifestado con la presencia de varios iberoamericanos en el Consejo Editorial de INMUNOLOGIA, sea una camino que lleve a una mayor integración y conocimiento entre los inmunólogos de habla española.

**F. Merino, F. Leyva-Cobian
y D. Alarcón Segovia**

Servicio de Inmunología.
Hospital Clínic i Provincial.
Barcelona.

Bibliografía

1. Merino F. ¿Qué hacer con los anglicismos? *Inmunología* 1983; 2:184.
2. Leyva-Cobian F. ¿Cómo evitar los anglicismos y barbarismos? *Inmunología* 1984; 3:168-169.
3. El País, 14 de julio de 1985, p. 37.
4. Cortázar J. Palabras para la libertad. *América Latina y Africa Hoy* 1981; 7:74-79.